



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

320

AL HOMBRE, AL ESCRITOR, AL REVOLUCIONARIO

SEMBLANZA Y HOMENAJE AL SEÑOR LICENCIADO DON ISIDRO FABELA

POR MARCIANO GONZÁLEZ,
(general de división)

Cuando creíamos que los vicios de la política porfirista habían acabado con el triunfo de Madero, se hincó el dolor en el alma joven del licenciado Isidro Fabela, por el crimen infamante cometido en el señor presidente de la República y en don Abraham González, gobernador de Chihuahua, cerca de quien desempeñaba un puesto de confianza e importancia, y, en conjunción de honor y de valor, se presentó a Carranza en aquel escenario tumultoso del año de trece, inscribiéndose como prosélito de la Causa reivindicadora, e iniciándose en el turbión de enconadas dificultades nacionales y extranjeras, que están compaginadas minuciosamente en sus obras engalanadas con su atildada pluma y su irrefutable verdad.

Y desde el humilde hasta el elevado puesto que se le encomienda, los desempeña todos al lado o donde lo ordena el C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista primero y después el mismo señor don Venustiano Carranza, ya siendo presidente de la República, y los honra todos, sin desmayar ante la lentitud o dificultades con que la razón y el derecho iban haciendo franco camino.

Defensor y regenteador de difíciles encomiendos y de los derechos de los menores y débiles pueblos, tenía Fabela, a pesar de su juventud, todo el garbo de esos mismos e indiscutibles derechos, y, en su misión de diplomático, cubría su juventud con recia personalidad de intelectual y con el manto transparente de su dignidad de distinguido ciudadano de su querido México, en beneficio del cual cuidaba con esmero su dignidad y derechos y todo lo

mucho heredado, y dejaba, de suyo propio, valiosísimo y cristalino legado moral para su adorada Patria.

Largamente vivió fuera de ella, ausencias frecuentes y crueles impuestas por imperativos deberes y labores que albergaban anchas y difíciles tareas, luchando a veces contra aquellos individuos o tribunales a los cuales competía defender derechos, fuertes o minúsculos, hollados despiadada y groseramente.

En ocasiones, y esto frecuente, estaba obligado a silenciar algo de todo lo que tenía oculto por su propia condición de Enviado Especial o de diplomático, o, por la misma razón a exhibir lo que tenía la intención de mantener oculto, en aquel vasto palenque y algunas ocasiones entre individuos cortos de escrúpulos. Maravillosamente iba poco a poco teniendo los influjos de la recia contextura de los derechos que defendía.

Lejos de la amada Patria, le consolaba adivinar en el resplandor lejano de las estrellas, muy, muy arriba de lo elevado de su conciencia, la sonrisa de los que desde acá en el solar nativo, en su México entrañablemente amado, seguíamos satisfechos sus polémicas, orgullosos de su aristocracia espiritual y cultural, que en la pedagogía del bien encaminan a la perfección moral del hombre.

Su vida completa, densa de virtudes de gran patriota, anchurosamente abierta a todos los vientos y conceptos, es un texto litúrgico de verdaderas y nobles enseñanzas. El difundió y sigue en recto camino difundiendo las armonías de una vida de ejemplarización, vida con sangre y calor de apóstol y arrastre y fuerza de inequívoco vidente.

Es Fabela un apóstol de dignidad, unción y maduro prestigio, no sólo por sus largos cincuenta años de ejercicio rectilíneo de la profesión, sino también por lo mucho que habría que incorporar al balance por su labor diplomática, y que enriquece en elevados quilates el acerbo de su vida consagrada reverentemente a su Patria.

Aunque con frase ajena, puedo decir, con aprobación unánime, que Isidro Fabela, licenciado o simple ciudadano, es "cofre primoroso en que se guardan las más altas virtudes de la raza", virtudes que se reconocen y abrillantan en la augusta serenidad de todos los análisis y que con elocuencia ratificarán los tiempos y la Historia.